CUADERNO 1

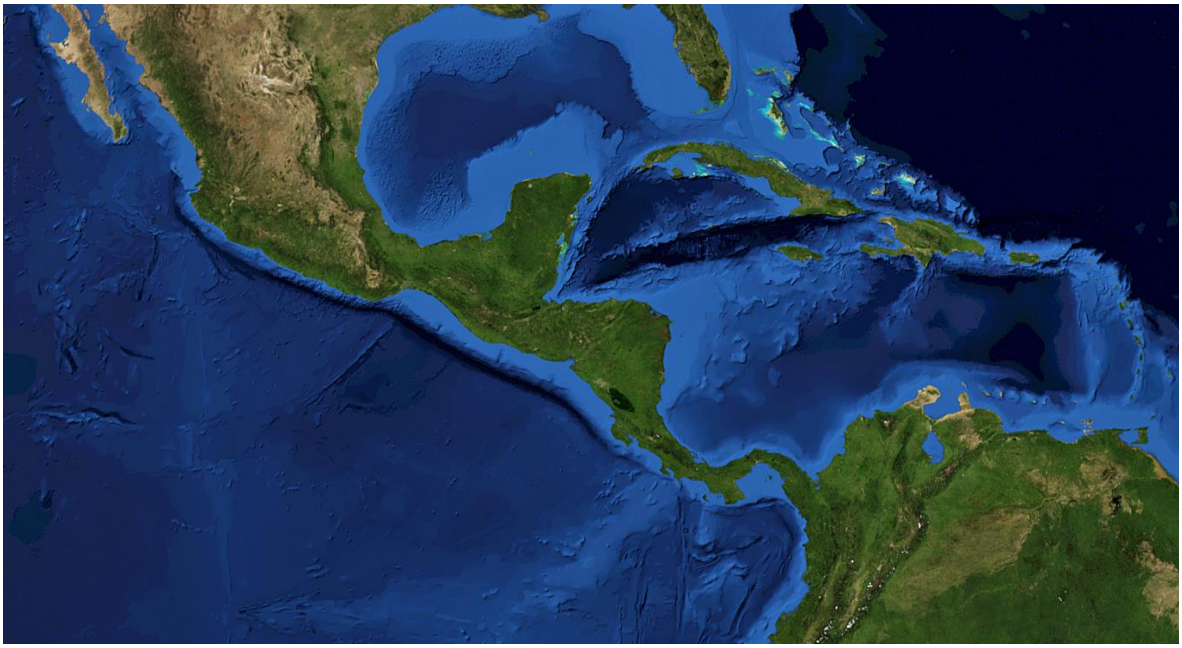
El Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica: Una Reflexión sobre los Alcances y Resultados de una Cooperación Mesoamericana Renovada

MESOAMÉRICA: DE SUS ORÍGENES Y SUS CONFINES.

UNA MIRADA A UNA HISTORIA COMPARTIDA

Por Dennis Armando Portillo Reyes
Unidad de Historia del Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH)

Desde hace un poco más de 70 años, los antropólogos e historiadores emplean el término *Mesoamérica* para hacer referencia a un área que en términos geográficos agrupa a un conjunto de culturas establecidas desde la época prehispánica. Estas culturas se extendieron desde el centro de México, pasando por los países de Belice, Guatemala, El Salvador; centro-suroccidente de Honduras y la costa pacífica de Nicaragua hasta el golfo de Nicoya en Costa Rica, que se han convertido en nuestros días en una prolija región de estudio.



Pero… ¿qué es un área cultural?, ¿qué es una frontera de área cultural?, ¿cuáles son los criterios utilizados para determinar el lugar donde debe establecerse la frontera o los límites de un área cultural?, ¿son válidos los criterios utilizados para establecer estos límites?[1]

La noción de *área cultural,* como concepto, se empezó a utilizar desde finales del siglo XIX para clasificar colecciones en ciertos museos utilizando tanto criterios geográficos como etnográficos por especialistas como William Holmes (1903 y 1914); Otis Mason (1895 y 1905) y Clark Wissler (1914, 1923 y 1933). Posteriormente-durante la primera mitad del siglo XX, la definición de área cultural es adoptada en investigaciones y publicaciones por destacados arqueólogos de la talla de Alfred Kroeber (1930, 1939, 1940 y 1951). Kroeber sostuvo que este concepto, acuñado como *área cultural,* era de gran relevancia para el estudio de grupos humanos. Kroeber tuvo mucha razón: fue él quien dividió el continente americano en varias

[1] Izaguirre, José Darío. Frontera y zona fronteriza en Mesoamérica prehistórica, el caso de Honduras. YAXKIN (XIX), 2000. P. 77.

áreas culturales y además, añadió un nuevo elemento al concepto. Kroeber agregó y organizó características ambientales tales como clima, flora, fauna, etc.[2].

A lo largo del siglo XX, el concepto de *área cultural* se fue profundizando cada vez más a medida que antropólogos, historiadores y etnógrafos lo fueron adoptando y adaptándolo a sus respectivos objetos de estudio.

Así, Mesoamérica fue definida por vez primera como área cultural por el etnógrafo alemán pero naturalizado mexicano Paul Kirchhoff, quien acuñó en 1930 el concepto de Mesoamérica, que significa América media. Para Kirchhoff, existían características comunes, quizás ahora ya rebasadas, que permitían englobar en un área geográfica común a antiguas culturas como la maya, olmeca, totonaca, zapoteca, mexica, huasteca y tolteca, mencionando únicamente aquellas de mayor impacto mediático[3].

En 1943, en una publicación denominada "Mesoamérica", Kirchhoff conceptualizó el área cultural de Mesoamérica de la siguiente forma[4]:

> *El término Mesoamérica es un intento de señalar lo que tenían en común los pueblos y las culturas de una determinada parte del Continente Americano, y lo que los separaba de los demás. Para lograr este propósito me impuse la limitación de enumerar sólo aquellos rasgos culturales que eran propiedad exclusiva de esos pueblos, sin intentar hacer una caracterización de la totalidad de su vida cultural. Por la aplicación rigurosa de este principio no se mencionan en mi trabajo rasgos tan fundamentales y característicos de la civilización mesoamericana como la pirámide, ni se analiza la configuración y estructuración de esa civilización, que obviamente es más que la suma de sus partes. Falta también la división de esta 'superárea' en áreas culturales que se distinguen no sólo por la presencia o ausencia de determinados 'elementos' sino por el grado de desarrollo y complejidad que han alcanzado, siendo las más típicamente mesoamericanas las más desarrolladas y complejas. Falta, en fin, la*

[2] Izaguirre, José Darío. Frontera y zona fronteriza en Mesoamérica prehistórica, el caso de Honduras. YAXKIN (XIX), 2000. P. 78.

[3] Ramírez Castilla, Gustavo Alberto. Mesoamérica, cuna del México prehispánico y actual. Notimex, 06 de agosto de 2017. https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/Mesoamerica-cuna-del-Mexico-prehispanico-y-actual-Ramirez-Castilla-20170806-0066.html

[4] Kirchhoff, Paul. Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. [en línea] Xalapa, Ver., AL FIN LIEBRE EDICIONES DIGITALES. 2009. 12 pp. [ref. 24/10/2018]. Disponible en Web:

http://api.ning.com/files/cNNKnPKHW6EV3dZxcLU9LYzzMAvn7KX9Bom0ICOFr4IBM6A-rbr-o1jFSVl-skE1n6gViXPrGATOe7Nbpu2T3PXOnF6VRujC/PaulKirchhoffMesoamricasuslmitesgeogrficoscomposicintnicaycaracteresculturales.pdf

> *profundidad histórica que la orientación misma de este trabajo implica; esto es, la aplicación de los mismos principios a épocas anteriores, retrocediendo paso por paso hasta la formación misma de la civilización mesoamericana…*

Así, Kirchhoff continúa deconstruyendo la noción de Mesoamérica como área cultural al clasificar las tribus moradoras de la región.

> *… se puede afirmar que en el momento de la Conquista española formaban parte de Mesoamérica una serie de tribus que podemos agrupar en 5 divisiones siguientes:*
> *1. Tribus que hablan idiomas hasta ahora no clasificados, como tarascos, cuitlateca, lenca, etc.*
> *2. Todas las tribus de las familias lingüísticas maya, zoque y totonaca. Según ciertos investigadores, los idiomas de estas 3 familias, a los que probablemente hay que agregar el huave, forman un grupo que podríamos llamar zoque-maya o macro-mayance.*
> *3. Todas las tribus, menos 2, de las familias otomí, chocho popoloca y mixteca que parecen formar, junto con la familia chorotega-mangue, un grupo llamado otomangue; y todas las tribus de las familias trique, zapoteca y chinanteca que otros consideran emparentadas con el grupo anterior, formando un gran grupo llamado macro-otomangue.*
> *4. Todas las tribus de la familia nahua y una serie de otras tribus de filiación yuto-azteca, entre ellas los cora y huichol, cuya agrupación en familias todavía no es definitiva.*
> *5. Todas las tribus de las familias tlappaneca-subtiaba y tequisisteca que pertenecen al grupo hokano de Sapir…*

Algunas décadas más tarde, Alfred Kroeber dividió a México y Centroamérica en once subáreas culturales[5] en su obra *Natural and Cultural Areas of Native North America* (Kroeber 1953) y lo hace de la siguiente manera:

> *Tomando en cuenta factores geográficos, lingüísticos y arqueológicos propios a cada una de ellas, se reconoce las áreas siguientes: el área atlántica de Nicaragua y Honduras, la costa pacífica de Nicaragua, El Salvador, las tierras altas de Guatemala, Yucatán, Oaxaca-Tehuantepec,*

[5] Kroeber, Alfred. Cultural and Natural A reas of Native North America. University of California Press, Los Angeles. 1953 [1938].

Guerrero, Veracruz, Michoacán, las tierras altas y la costa de Jalisco, así como meseta central del sudoeste de México[6].

Posteriormente, Kirchhoff [7] reunió estas subáreas en una gran área cultural, la que él llamó **Mesoamérica**. Las poblaciones que pertenecen a esta área cultural Mesoamericana presentan una serie de prácticas, elementos y rasgos culturales en común.

- La trilogía alimenticia: maíz, frijoles, calabazas
- La deificación de la lluvia
- La deificación del héroe civilizador común: Quetzalcoatl para los mexicas; Kukulkan para los mayas clásicos o Gucumatz en el posclásico
- La práctica del juego de pelota con un objetivo puramente religioso
- Una estratificación social similar, entre otros

Por todo ello, Kirchhoff concibió a Mesoamérica como una gran región. Los habitantes mesoamericanos-tanto los más antiguos como sus más recientes inmigrantes-se encontraron unidos por una historia común, provocándose que sus movimientos migratorios quedaran confinados al interior de las fronteras de Mesoamérica[8].

[6] Izaguirre, José Darío. Op cit P. 80.

[7] Kirchhoff, Paul. Op cit.

[8] Izaguirre, José Darío. Op cit.

Sin embargo, es válido destacar que investigaciones recientes indican que las características geográficas y culturales en el norte como en el sur de Mesoamérica no son las mismas. Por ejemplo y pesar de los debates todavía existentes, la frontera mesoamericana se define con mayor precisión en el norte que hacia el sur del istmo. Por otro lado, los estudios que conciernen a la frontera sur son menos vastos y menos profundos. Consecuentemente, la serie de rasgos culturales propuesta por Kirchhoff son menos consistentes[9].

No obstante, el concepto de Mesoamérica continúa siendo empleado casi de manera intacta en la actualidad, ya que los criterios identificados por Kirchhoff hacen más de 70 años todavía parecen tener validez.

Mesoamérica, más que un concepto…

Ya Kirchhoff nos explicó lo siguiente:

Mesoamérica, como una gran región, donde los habitantes (tanto los más antiguos como sus más recientes inmigrantes) se encontraron unidos por una historia común que les permitió enfrentar, como un todo, a otras tribus del continente…[10]

Hoy en día, este análisis continúa siendo vigente. La Mesoamérica actual es una gran región unida por una historia, lengua, gastronomía y cultura común que permite a sus países miembros unirse para enfrentar muchos desafíos y además, compartir soluciones para el desarrollo económico y social.

Así, desde la antigüedad americana, Mesoamérica ha sido una región de oportunidades que evidencia cómo los ciudadanos mesoamericanos han aprendido a adecuarse y a convivir en disímiles ambientes y ecosistemas. Siempre ha existido un constante movimiento de productos y bienes, así como de personas que también han transportado junto a su carga, sus experiencias, ideas y estilos de vida. Todo ello ha fraguado un prototipo de área cultural en la cual las marcas y señas de identidad individual y colectiva se han vinculado y amalgamado en parentescos, asociaciones, actividades ocupacionales, prácticas gastronómicas o rituales.

En ese sentido, los límites y fronteras de Mesoamérica no fueron nunca necesariamente de carácter geopolítico. Más bien, son límites y fronteras fundamentadas en una vinculación con el territorio, con arraigo más psicológico y

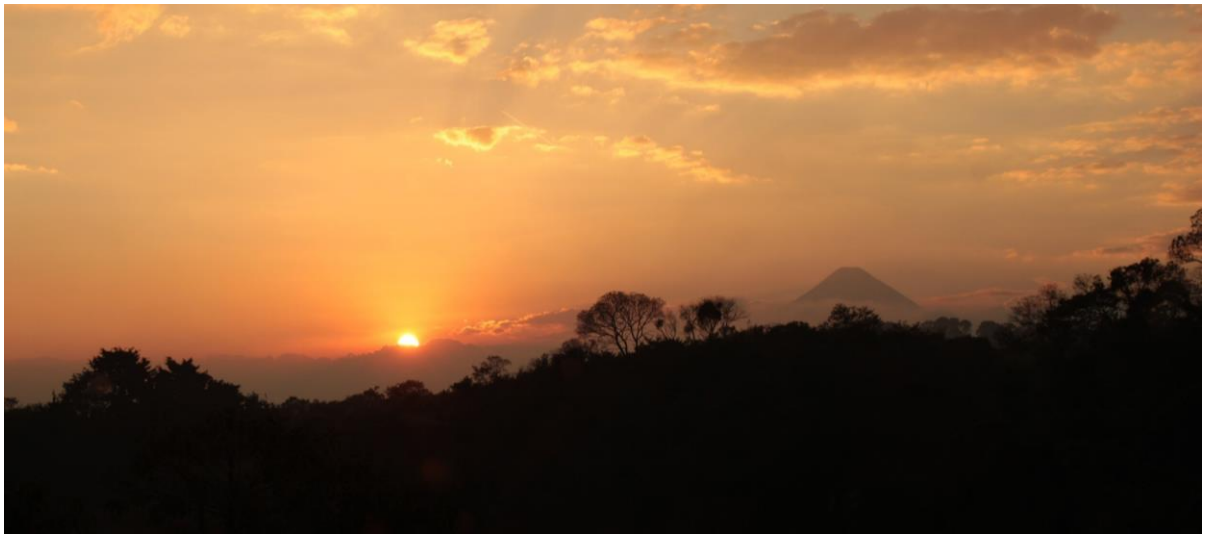
[9] IBID.

[10] Kirchhoff, Paul. Op cit.

hasta emocional[11]. De este modo, se fue entretejiendo una compleja trama de interrelaciones que han construido un fructífero espacio con alto potencial para el desarrollo regional y extra regional. Por todo ello, es de suma importancia que los mesoamericanos comprendamos que ese potencial desarrollo se basa en una potenciación de nuestra historia común.

Por último, es válido destacar que al ser una creación humana, Mesoamérica está en constante evolución. Aunque los pueblos que conformaron la Mesoamérica originaria continúan presentes en el territorio guardando la cosmovisión y costumbres de sus antepasados indígenas que habitaban dentro y fuera de los límites de la llamada Mesoamérica, también es cierto que la Mesoamérica actual es todo un mosaico de culturas que se integraron al migrar después, tales como la española, africana, árabe, judía, asiática, sudamericana y norteamericana. **Por tanto, el concepto de Mesoamérica, más que referirse en la actualidad a un área política o geográfica, es más bien, para quien escribe, un sentimiento de pertenencia comunitaria, y más aún una percepción de identidad como individuo… o al menos, así debería ser.**

En resumen: hoy en día Mesoamérica, como área cultural, conforma una comunidad de naciones que conviven en paz, armonía y solidaridad ayudándose unos a otros a enfrentar los cada vez más complejos desafíos que plantea para todos un desarrollo social y económico incluyente. Tal como lo hicieron nuestros antepasados desde la época prehispánica.



[11] Rovira Morgado, Rossend. Mesoamérica: concepto y realidad de un espacio cultural. Universidad Complutense de Madrid. Miembro del Proyecto de Investigaciones Arqueológicas. La Ventilla 2006-2008 (Teotihuacan). https://webs.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/8-2/rovira.pdf